

# Daimiel es un arcángel

Los hombres, por el mundo, suelen llevar el alma arriada. El alma, en cambio, por la Mancha, se distiende, se dilata, se hincha como si fuera un globo. Y entonces se ve claro, ante tantos globos de colores navegando en el aire, que los hombres son como niños pequeños que llevan escondido el tesoro de un alma de colores. El viajero por sendas de la Mancha tiene la sensación de estar naciendo, con la torpeza de cualquier animalillo, a un horizonte distinto en que la tierra escribe sus pensares con el fabuloso alfabeto de sus cepas. Se huele a inmensidad y los silencios cobran un valor imprevisto de gozo y de cosecha. La Mancha es un camino sereno y desbocado en que el hombre se calla porque empieza a entenderse.

En un imaginado Génesis de La Mancha podría leerse: Daimiel fue en el principio. Porque había falta sobre el llano y darle vida. Como hacen falta los arcángeles para las anunciaciones. Eso es: Daimiel sería entonces una palabra

antigua, una palabra de Dios puesta en la tierra para orientar al viento. Después de

